

IZQUIERDAS

Semanario de «Izquierda Republicana»

Año II

Cuenca, 19 de Julio 1934

Núm. 20

«¡Viva la República de Izquierdas!... ¡Viva Alfredo García!»

Así gritó el pueblo de Cuenca en la sesión memorable que el Ayuntamiento celebró el día 16, tributando el sentido homenaje de su aplauso al Alcalde popular

Ovaciones delirantes, al ocupar de nuevo la presidencia nuestro correligionario García Ramos

Un grito temerario origina gran revuelo

Preliminares

El lunes último, desde las primeras horas, era el tema del día la elección de Alcalde que por la tarde había de tener lugar en la sesión del Ayuntamiento.

Sabida es de nuestros lectores la expectación inusitada que esta cuestión había despertado en toda la ciudad. En las sesiones en que se efectuaron las dos primeras votaciones, el pueblo había manifestado claramente su predilección, y de sospechar era que en la sesión definitiva el interés popular habría de advertirse extraordinariamente acentuado.

Por la mañana, nos enteramos de que en el Gobierno civil se celebra una interesante reunión de todos los concejales con la primera autoridad de la provincia.

Procuramos informarnos acerca de las consecuencias de esta trascendental reunión que duró cerca de tres horas.

A la salida, advertimos detalles que se nos antojaron extraños. Los concejales muéstranse unos satisfechos, otros hondamente preocupados. En plena calle, oímos decir al Sr. Herráiz con gran energía: «Yo retiro mi candidatura y voto esta tarde a Alfredo García!» Nos quedamos estupefactos. A todo esto observamos que don Román marcha amigablemente cogido al brazo de nuestro estimado correligionario.

¿Qué ha pasado aquí? No realizamos grandes esfuerzos por averiguarlo, si bien nos enteramos, aún sin proponérselo, que esta postura del Sr. Herráiz ha sido secundada por algún concejal más de la minoría de derechas. Hasta pocas horas, lo sabremos.

La sesión

A las siete de la tarde la concurrencia al palacio provincial era singularmente extraordinaria.

Comienza la sesión con asis-

tencia de los concejales señores Romero, Pardo, Torralba, Lizondo, Portela, Torrero, García Ramos, Sánchez Buenache, San Millán, González Espejo, Herráiz, Alique, Echavarría, Roibal y Collado. Preside nuestro correligionario Damián Ruiz. Faltan a la sesión los Sres. Luz y Ortega Montalbán.

Cumplidas las formalidades de la lectura y aprobación del acta de la sesión anterior, se pasa al segundo punto de la orden del día, como en las dos sesiones últimas: elección de Alcalde-presidente del Excmo. Ayuntamiento. (Palabras rituales.)

En este momento el público que presencia la sesión se aproxima al millar de espectadores. Podemos asegurar que jamás se

ha registrado una asistencia ciudadana como la del lunes último.

Se impone un silencio sepulcral, y los concejales votan ordenadamente, mientras en el público se advierte el crecimiento de una intensa emoción.

Al fin, vota el presidente y abre la urna para realizar el escrutinio. Damián Ruiz, con toda la solemnidad que el caso requiere, va leyendo las papeletas y manifiesta el siguiente resultado:

—Don Alfredo García Ramos, nueve votos; don Román Herráiz Cerdán, cinco, y dos papeletas en blanco.

El público no puede contenerse más y estalla en una ovación estruendosa. De nada sirven los requerimientos presidenciales.

Ha triunfado el deseo popular y el entusiasmo es incontenible. Se oyen repetidamente estentóreos vivas a la República de izquierdas y a Alfredo García que son respondidos unánimemente.

Nuestros concejales y en especial García Ramos dan muestras de una vivísima emoción.

Damián Ruiz requiere a Alfredo para que se poseione nuevamente de la Alcaldía, y el Alcalde popular sale de su escaño, dirigiéndose al estrado presidencial.

En este momento, la ovación del público es delirante. Los vitores se suceden sin interrupción, mientras Alfredo permanece en pie, ya en la presidencia, recibiendo con respeto el home-

naje sentido del pueblo que le aclama.

El grito subversivo

En esta tensión permanecieron los ánimos, ardorosos a la vez que correctos, durante unos minutos. Y cuando comenzaba a hacerse el silencio, se oye una voz de jovencuelo que grita: ¡Viva el fascio!»

Con la misma unanimidad anterior, las protestas surgen ruidosas y acometedoras, originándose un imponente barullo. Un espectador busca con afán al fascista en actitud de amenaza, llegando hasta o incurrir en lamentables equivocaciones que después hubo de explicar cumplidamente.

Entre tanto, el provocador ha huido. Gran parte del público dice haberle visto salir del salón protegido por una pareja de guardias. Mas, no por eso se libró de la indignación republicana. Poco después de terminada la sesión, en plena calle de Carretería, según nos informan, fué agredido consideradamente. Y aquí acabó el desagradable incidente que por unos instantes quebró el júbilo izquierdista.

Más tarde, nos enteramos de que el «voceador» inoportuno, es hijo del concejal de la minoría de derechas D. Niceto Collado.

Piadosamente, tendremos para el fascista el sencillo calificativo de insensato.

Y de esto, nada más.

Habla Alfredo García

A duras penas, nuestro correligionario García Ramos, agitando fuertemente la campanilla, consigue dominar el tumulto, y hecho el silencio, pronunció el siguiente breve discurso:

«Ciudadanos: Agradezco profundamente esas manifestaciones de afecto de que habéis hecho objeto a mi humilde persona, estrechando más si cabe los lazos que ya me unían con vosotros. He procurado siempre

Victoria en toda la línea: ese es el resultado de la jornada última del episodio político provocado por las derechas. Y no podía ser otra cosa. Para vencer hace falta fuerza y habilidad; y de ambas cosas carecía el ataque derechista. Son vencidos los que carecen de unión y voluntad de lucha, y bien se ha demostrado que esa no reza con las izquierdas municipales.

No podía ser otro el resultado de la contienda de las tres semanas que ha tenido interrum-pida la vida municipal y en tensión expectativa a la opinión de nuestra ciudad, esa opinión que en definitiva falló el pleito.

Porque quien decidió la votación no fué ningún concejal versátil, ni acto de violencia alguna. Esa tercera votación la decidió el pueblo: ese pueblo ingenuo que pretendía hablar por boca de un espontáneo y que acudía cada vez en mayor número, con emoción a duras penas contenida, a poner su voluntad y sus poderes en la balanza de sus representantes populares de la izquierda. En todas las votaciones de nueve frente a nueve, había una papeleta que el presidente no lograba encontrar; era la colocada en la urna con fervor religioso por la voluntad de aquella masa ciudadana que contaba a media voz.

Y al fin, salió la papeleta del pueblo con el nombre del alcalde popular.

La vimos todos en las manos del presidente y ella sola decidió la votación.

También la vieron las derechas: hemos de reconocerles honradamente a estas que, a su vista, han salido del error, evitando con ello la situación insostenible que crearon; y con un enemigo así se puede parlamentar.

Terminado el episodio enojoso, queda tras él, flotando, una gran enseñanza para todos los que creen que un mandato popular es solamente un escabel para trepar. Cuando el pueblo está despierto, como en nuestra ciudad lo está, sabe premiar al que bien obra en defensa de sus intereses; y a los que obran bien y con positivo beneficio, no permite que les desplace la vieja cuquería.

Y esto levanta el espíritu de los hombres sanos, y les da fuerzas para luchar en las horas duras que nos esperan.

¡Victoria en toda la línea! Sigue al frente de la administración municipal, más fuerte que nunca, el limpio espíritu de la República del 14 de Abril. Y el pueblo, en pie.

¡Buena jornada cívica en la Covadonga castellana!!